

JORGE DURAND Y LUIS VAZQUEZ, CAMINOS DE LA ANTROPOLOGÍA*

por Mechthild Rutsch

Una característica de gran parte del pensamiento occidental moderno es su preferencia por lo triádico. Así, David Hume decía que los objetivos de la historia son tres: entretener, ilustrar, y elevar la moral. Siguiendo al ilustre escocés puede decirse que los cumple la obra que aquí reseñamos, *Caminos de la Antropología*. Entretiene e ilustra, pues comunica al lector mucho de la emoción, la aventura, el riesgo, los logros y los fracasos de lo que ha sido y es parte aún de la antropología mexicana.

Así, de la entrevista a Pedro Armillas destaca la pasión del científico por su objeto de estudio, del que osa arriesgar la bienia del maestro Alfonso Caso y con ello a su entorno profesional. Nos encontramos también con un Wigberto Jiménez quien defiende la necesidad de traspasar los límites de conocimientos del antropólogo más allá de su subdisciplina específica y contrarresta así una especialización de estrechas miras. Oímos también la voz de Ricardo Pozas, tan llena de visiones concretas del campo mexicano y tan lejana a lo que Baudrillard piensa como el mundo occidental de lo virtual con su anhelo frustrado por lo real.¹ El lector también puede asombrarse ante la magia de la vida de Alfonso Villa

Rojas quién literalmente a la sombra de Chichén Itzá entró a su vida científica. Por último, la voz del maestro Aguirre Beltrán se antoja más delimitante y definitoria de sus logros propios, sin que por ello pierda riqueza en cuanto a explicitación de su pensamiento y de anotaciones incisivas y sugerentes como la que, siguiendo a Palerm, hace acerca de la falta de estudios de la "tercera raíz" de la nación mexicana: el negro.²

Aparte los entrevistados, también instruye el estilo de quienes entrevistan. Nos encontramos así con quien no sólo conoce la vida académica y la obra de quien entrevista, sino que, mediante un alud de preguntas, intenta polemizar y revelar contradicciones. Es el caso de Luis Vázquez y de su entrevista a Ricardo Pozas. Confesadamente incisivo, su estilo contraviene a la tan acostumbrada admiración o rechazo radicales de la relación maestro-alumno y trasmite así, tanto por las preguntas formuladas como las respuestas de Pozas, la posibilidad de una auténtica tolerancia de la diferencia intelectual; aquí uno tiene la impresión que la diferencia puede ser asumida como algo positivo, aún a pesar y con toda una relación amistosa de por medio. También está el ejemplo y el estilo de entrevista realizado por Jorge Durand a Pedro Armillas. Durand no se interpone al torrente ameno, rico en experiencia y crítica que es la voz de Pedro Armillas, sino que la conduce hacia sus cauces casi-naturales, retomando y puntualizando acertadamente tópicos importantes. Pero

* Jorge Durand y Luis Vázquez, *Caminos de la Antropología. Entrevistas a cinco antropólogos*, Colección Presencias núm. 38, CNCA-INI México, 1990.

¹ Cf. Baudrillard, entrevistado por *Der Spiegel*, 1991, y de próxima aparición en el suplemento *Dominical de El Nacional*.

² "Faltan investigadores, falta interés o ésiguen pensando imponderables 'las tendencias racistas vergonzantes pero claramente implícitas en el desconocimiento histórico y antropológico' del negro que Angel Palerm advierte en México?" (p.210).

también hay entrevistados cuya personalidad impide el desarrollo de un estilo que enriquezca lo ahí vertido. Ese es el caso del maestro Aguirre Beltrán quien en gran parte del texto no responde a preguntas directas o al fluir de una conversación sino que reproduce parte de la autobiografía previamente escrita por él. Por tanto, aquí cabría preguntarse hasta dónde esta entrevista peculiar contribuye a un análisis de la historia intelectual del entrevistado, si bien ésta tal vez pueda radicar justamente en su particular estilo.

El contenido de la obra que nos ocupa puede analizarse desde múltiples ángulos y temas que afloran en las entrevistas. Puede leerse como obra de contribución a la historiografía de la antropología mexicana, a la cual durante tanto tiempo desdénamos.

También puede leerse como obra que contribuye sucinta y lúcida a la explicitación de la antropología aplicada y de sus circunstancias en México así como a las diferentes corrientes teóricas que la han dominado. Si a partir de Kuhn y otros estamos más prestos a vernos a nosotros mismos con miras menos absolutistas y, si, como dice Llobera,³ los científicos en general necesitamos redefinir periódicamente nuestras teorías, conceptos y métodos mediante un exámen de los autores del pasado, esta obra, sin duda, marca caminos por seguir.

Los textos ofrecidos conllevan también indicios importantes acerca de cómo se forma, se mantiene y se destruye el consenso de una comunidad científica; nos cuenta aspectos de la historia de cómo figuras de liderazgo aca-

démico inicialmente innovadores se convierten en obstáculo de la renovación del conocimiento antropológico, de cómo una nueva interpretación es rechazada como irracional y otras más, todas ellas historias que pertenecen a lo que se ha llamado sociología de la ciencia.

Las entrevistas presentadas también pueden estimular una lectura psico-social de la antropología mexicana y de su cultura política. Vista por los ojos de un extranjero, como es el caso de Pedro Armillas por ejemplo, da pautas interesantes que cabría desarrollar y profundizar. Lo mismo sucede con lo expresado por Aguirre Beltrán y Pozas respectivamente, alrededor del problema del nacionalismo mexicano. Pero aquí sólo cabe mencionar la notable ausencia de *antropólogas* o *sea, mujeres*. Tal parece que, y parafraseando a Duerr, somos aún el *otro de adentro* de la antropología mexicana. Seguro que las causas de ello no son tan teóricas, más bien se hallan en los motivos de ese "México profundo", que al respecto y a veces se antoja de tanta profundidad que aún no hemos podido ver el fondo de nuestro propio cenote ni lo virtual del fondo del otro.

En vista de que estos comentarios se presentan en el contexto de nuestra venerable "alma mater"⁴ tal vez valga la pena señalar algunos de los aspectos relativos a la formación y la docencia antropológicas, problema que también está contenido en las voces de quienes escuchamos en esta obra.

Por principio, en todos los casos las entrevistas señalan la diferencia histórica de los caminos recorridos por docencia y formación

³Llobera, *Caminos discordantes. Centralidad y marginalidad en la historia de las ciencias sociales*, Anagrama, 1989: 15.

⁴Este comentario fue presentado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el jueves 1 de agosto de 1991.

antropológicas desde principios de este siglo hasta la actualidad. Al respecto, Pedro Armillas y también Wigberto Jiménez, ambos en gran medida autodidáctas, se pronuncian a favor de las ventajas de este tipo de formación. El primero porque le repudia el burocratismo por lo común asociado según su propia experiencia a los títulos y calificaciones así como a la desconfianza y desprecio que una comunidad pequeña brinda a quien pretende innovaciones y quien de ella recibió su formación profesional. Por la última razón también Wigberto Jiménez estaría de acuerdo con él. Cabría recordar que en esto comulgan con todo un estilo de docencia liberal, defendido por Boas y la antropología norteamericana "clásica", cuyos frutos fueron importantes. Aparte otros factores, como se sabe la situación actual dista mucho de lo antaño vivido. Sin duda, esto obedece también a la masificación de la educación en general.

Uno de los efectos nefastos de ésta es lo que se ha llamado la "departamentalización" de la cultura o, en palabras de Jimenez, la falta de integración y de amplitud del profesional en general, y en especial, del antropólogo. Como ejemplo tenemos la abolición de los famosos años generales que antaño pertenecían a nuestra formación y que sentaban las bases mínimas para una visión conjunta de la antropología como ciencia social y ofrecía a la vez al estudiante criterios de discriminación. Si realmente se pretende un trabajo a favor de un objeto de estudio interdisciplinario (como la etnoarqueología por ejemplo) valdría la pena entonces reflexionar en serio acerca de la pérdida de la tradición académica integral. Es un mito muy difundido que ésta *per se* corresponde a una visión sesgadamente culturalista.

Otro problema de la masificación de la enseñanza y formación en antropología lo enuncia Wigberto Jiménez al señalarlo con el genial término de "la generación de los posletrados". El hace referencia específica a las faltas de ortografía de sus alumnos. Pero la falta de ortografía sería su efecto más desdeñable. Mucho más importante es otro efecto del desconocimiento de idiomas básicos extranjeros, pues con ello está relacionado el desconocimiento de otras vetas de pensamiento y análisis, muchas veces contestatarios en su propio país, lo que en parte explica el por qué en la antropología mexicana de pronto se instaura como dominante tal o cual paradigma. Si bien al respecto la vía de solución no puede pasar por la vía de los buenos deseos de que de pronto todos los alumnos y profesores dominen lectura del inglés, francés, alemán, italiano, aparte de su idioma propio, sí merece mucho más atención de parte de una Escuela Nacional de Antropología que debería dedicar recursos a la traducción y difusión de este tipo de obras.

Hablando de los contactos de la antropología mexicana con la antropología extra-nacional en cuanto a formación y docencia se refiere, la vida de la mayoría de los antropólogos clásicos que conocemos mediante la obra debido a Durand y Vázquez, muestra que sus intercambios con el extranjero, ya fuera aquí o allá, fueron decisivos en su pensamiento y su obra. Por esto mismo, sería digno de repensarse la posibilidad de aquellos contactos institucionales que formaron a los antropólogos de la talla de quienes nos ocupamos hoy.

Parafraseando a uno de los entrevistados, aún hay muchos "bollos cruditos" en este horno de los *Camino de la Antropología* que a todos nosotros tocará acabar de hornear. Pero, sin

duda, el hecho de construir este horno y de amasar sus múltiples bollos se lo debemos a quienes se tomaron el trabajo y la paciencia para ello; de forma que pueden ofrecernos hoy esta obra de entrevista tan rica en estímulos para la reflexión. ●

VICTORIA NOVELO (COORD.), *DEMOCRACIA Y SINDICATOS**

por Margarita Estrada Iguiniz

La obra que se reseña es un resultado de investigación del proyecto "Democracia emergente en el sindicalismo", coordinada por Victoria Novelo, el que formó parte a su vez del proyecto Perspectivas de América Latina (PAL) coordinado por el doctor Pablo González Casanova.

El tema principal de este libro, que reúne una introducción y cuatro estudios monográficos, es el análisis de "la democracia sindical y como la entienden y practican obreros ubicados en diversas ramas de la industria y trabajadores del magisterio, organizados en sindicatos tanto independientes como vinculados a centrales oficiales conocidas como 'charras'" (p. 20).

El libro se inicia con una excelente introducción de Victoria Novelo, en la que se exponen algunos planteamientos teóricos que ubican las monografías que componen el resto de la obra. En ella, de manera clara y concisa se presenta un panorama que ubica los múltiples elementos que confluyen para conformar a la clase obrera mexicana como

una clase heterogénea. Esta heterogeneidad no se reduce a las características estructurales, sino se plasma también en los sindicatos. En ellos está el meollo del problema al cual están orientados todos los trabajos que forman el libro. Aunque idealmente son un instrumento de lucha y de organización de los obreros, en la realidad no ha sucedido así. El control que sobre ellos ejercen los patrones y el Estado, la situación de desventaja en que se encuentran los sindicatos en el momento de negociar con el capital son algunos de los elementos que impiden que los obreros participen y manifiesten sus intereses en sus demandas y movilizaciones. Sin embargo, señala Novelo, dentro de las distintas organizaciones sindicales hay corrientes que reconocen estos problemas y sostienen concepciones distintas, que buscan que los obreros tengan mayor control sobre su trabajo y mejores condiciones de vida. Para conseguir estos objetivos deben "sacudirse algunas tradiciones sindicales tales como la imposición de dirigentes, la corrupción, la separación de dirigencias y bases trabajadoras y la falta de discusión y participación en la política sindical" (p. 18). Este último problema es el eje alrededor del cual giran las monografías.

La primera, escrita por Jesús Martín del Campo, se refiere a la experiencia democrática en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (STNE), en particular la que dio lugar a la formación de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE (CNTE). En este trabajo encontramos una breve historia del STNE, en la que se muestran las formas que a lo largo de casi treinta años han permitido a la dirección nacional del sindicato mantener un férreo control sobre sus agremiados. Pero no todo ha sido control. En 1979

* Victoria Novelo (coord.), *Democracia y sindicatos*, Ediciones El Caballito-CIESAS, México, 1990.